

Actividad 9: CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONOMICO

1. ¿Por qué es importante el crecimiento económico?
2. ¿En qué se diferencia el “Desarrollo económico” y el “Crecimiento económico”?
3. ¿En qué consisten los ciclos económicos? ¿Cuándo hay expansión y cuando hay contracción?
4. ¿Qué es el PBI per cápita? ¿Qué inconvenientes presenta como indicador del bienestar de la población de un país?
5. Actualidad: Lee las notas de actualidad propuesta y analiza ¿Cómo ha sido la evolución reciente del PBI per cápita en Argentina en los últimos años?

CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICO

El **crecimiento económico** de un país es entendido como el aumento de la producción, los ingresos y el consumo de los habitantes.

Ahora bien, que aumente la producción que podemos medir –la que tiene un valor económico– no necesariamente quiere decir que la gente viva mejor. Pero, en la generalidad de los casos, significa que la población tendrá mayor cantidad de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades económicas, por lo que se considera deseable que haya crecimiento de la economía.

El crecimiento económico puede definirse en forma muy precisa: es el proceso a través del cual una sociedad aumenta el valor de su producción de bienes y servicios.

El desarrollo económico no es un concepto tan preciso o, por lo menos, sobre el que haya total acuerdo en su definición. Lo podríamos definir como el proceso a través del cual la sociedad logra un mayor nivel de bienestar para sus miembros en forma sustentable.

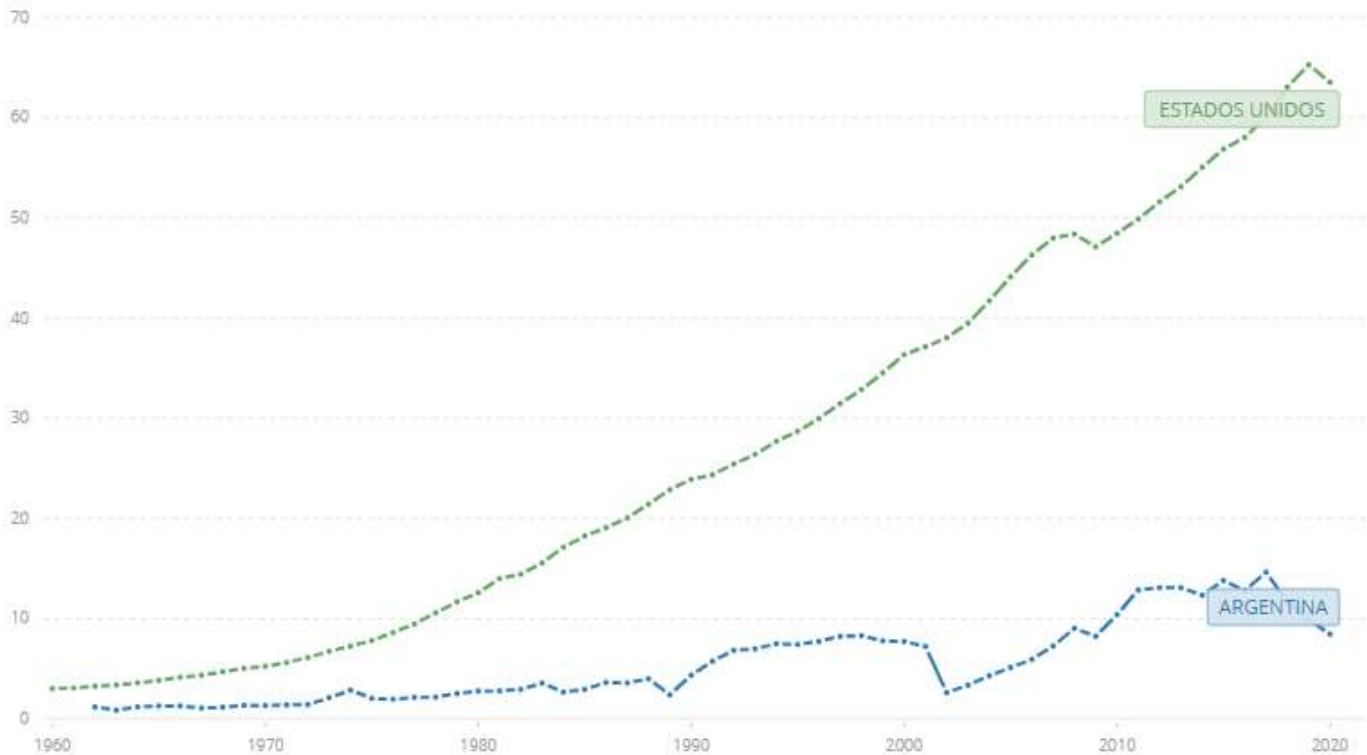
Son conceptos bastante emparentados. En general, si una sociedad aumenta sus ingresos, con ellos se logra un mayor nivel de bienestar económico. Pero:

- Una sociedad puede aumentar sus ingresos pero a un ritmo igual o menor que el número de sus habitantes, de modo que el ingreso por habitante no aumenta. Sigue siendo crecimiento, pero no necesariamente desarrollo.
- También puede aumentar los ingresos sociales, pero concentrado en el sector de mayores ingresos de la sociedad, el que menos necesidades tiene sin cubrir, mientras la mayoría está igual o peor, sin mejoras en su salud, educación, nutrición, etc. Esto también podría pensarse que no es realmente desarrollo.
- Los ingresos pueden aumentar también a costa de una pérdida de calidad de vida, en función de mayores horas trabajadas, peores condiciones de trabajo, deterioro del medio ambiente, etc. No deja de ser crecimiento; pero no todos lo llamarían desarrollo.
- El crecimiento podría darse también a partir de incorporar más trabajadores y más maquinarias para realizar los mismos procesos productivos, sin incluir nuevas tecnologías, mientras el resto del mundo suma cambios tecnológicos. Esta sociedad lograría un crecimiento económico, pero que puede no resultar sustentable, ya que no se afirma en una modificación de su estructura productiva. Tampoco en este caso resultaría claro que se esté en un proceso de desarrollo económico.

LOS CICLOS ECONÓMICOS

Pero más allá del crecimiento a largo plazo, la actividad económica –producción y consumo– suele tener importantes fluctuaciones a corto plazo. En esas fluctuaciones, lo que varía no es tanto la capacidad de producir, sino la demanda deseosa y capaz de adquirir lo producido. A esas fluctuaciones se las suele agrupar en **ciclos económicos**, al observar que en la evolución de la producción y el consumo tiende a haber períodos de expansión y períodos de contracción, de mayor o menor duración, que se repiten, formando un ciclo: a un período de expansión lo sigue un período de contracción, el que a su vez es seguido por otro período de expansión.

El siguiente gráfico nos da una idea de las profundas fluctuaciones que ha tenido nuestra economía (considerando el PBI por habitante) en los últimos 60 años, en comparación con lo ocurrido en los Estados Unidos.



¿Por qué es importante evitar las fluctuaciones bruscas de la economía? Principalmente porque cuando se produce una recesión (una disminución de la producción) generalmente hay gente que se queda sin trabajo, lo cual trae muchas angustias al trabajador desempleado y a su familia.

Además, en las recesiones, la economía no produce todo lo que puede, lo que implica una pérdida de ingresos por tener capacidad productiva ociosa.

Por otro lado, no es de extrañar que la tasa de crecimiento de una economía con crecimiento estable tienda a ser superior a la de una economía con fuertes fluctuaciones. Al tener más ingresos, podrá invertir más. Pero además, una economía inestable significa más incertidumbre acerca de cuál va a ser el nivel de demanda futuro, lo que lleva a las empresas a invertir menos para ampliar su capacidad productiva, por temor a que sobrevenga una recesión en la que no puedan usar esa capacidad ampliada.

ACTUALIDAD

ECONOMIA Y POLITICA

DEFINICIONES

PBI: qué significa Producto Bruto Interno y cómo se calcula el de un país como Argentina

El PBI per cápita sirve para observar si la economía de un país creció pero no mide la desigualdad en la distribución de la riqueza producida.

28 de julio de 2021

El Producto Bruto Interno (PBI) es un **indicador económico** que refleja el valor monetario de todos los bienes y servicios finales producidos por un país o región en un determinado periodo de tiempo, generalmente en un año. El objetivo es medir la riqueza que genera un país.

Para poder calcular el **PBI** de un país deben conocerse todos los bienes y servicios finales que ha producido el país y sumarlos, es decir, que es un cálculo largo y complejo. Hay algunos elementos que no se incluyen en él debido a la imposibilidad de contabilizarlos, como los bienes de autoconsumo o la economía sumergida.

Cuando la **tasa de PBI aumenta**, es decir, cuando el **PBI** calculado es mayor que el calculado en el año anterior, se dice que la economía del país en cuestión ha crecido. Si la tasa de variación es mayor a cero, hubo crecimiento económico, de lo contrario

hubo un decrecimiento económico. Sin embargo, **a veces es necesario transformar los valores a nivel país en valores a nivel individual.**

QUÉ ES EL PBI PER CÁPITA Y CÓMO SE CALCULA

El PBI per cápita, permite visualizar cuánta riqueza se crea, o existe, por persona dentro del país. También llamado **ingreso per cápita o renta per cápita**, este valor es un indicador económico que mide la relación existente entre el nivel de renta de un país y su población. Para calcularlo, se divide el PBI del país entre el número de habitantes.

El objetivo del **PIB per cápita** es obtener un dato que muestre el nivel de riqueza o bienestar de un país en un momento determinado, pero no es un reflejo de la realidad, sino un valor que intenta dar una idea de la relación entre el nivel de ingresos de un país y su población. Con frecuencia se emplea como medida de comparación entre diferentes países, para mostrar las diferencias en cuanto a condiciones económicas.

POR QUÉ SE CUESTIONA EL USO DEL PBI PER CÁPITA

El **PBI per cápita** suele ser criticado por no aportar información suficiente y simplificar la realidad económica del país o territorio determinado. El cálculo ignora por completo aspectos como la **desigualdad en el reparto de riquezas y en educación** dentro de un territorio, la renta per cápita no es capaz de demostrar el auténtico nivel de vida de un ciudadano. Esto es particularmente destacado en países en donde la economía, desde un punto de vista macroeconómico, crece pero el poder adquisitivo de sus habitantes disminuye o se mantiene igual.

PBI PER CÁPITA: SITUACIÓN ARGENTINA

Según datos del Banco Mundial, actualizados hasta abril de 2021, **Argentina es una de las economías más grandes de América Latina, con un PBI de aproximadamente u\$s 450 mil millones.** Sin embargo, según los datos del **Banco Mundial**, "la pobreza urbana en Argentina sigue siendo elevada alcanzando un 42,9% de la población en el segundo semestre de 2020, con un 10,5% de indigencia y una pobreza infantil (niños menores de 14 años) del 57,7%".

Debido a que hace muchos años que no se realiza un censo en Argentina, lo cual dificulta saber la cantidad de habitantes actuales y consecuentemente influye en los cálculos del **PBI per cápita**, el cálculo del PBI per cápita de Argentina 2021 será un tanto **inexacto.**

El último **censo** realizado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) fue en 2010. Las cifras actuales, si bien son datos oficiales, no son exactas, sino que son proyecciones basadas en los cálculos hechos en aquel último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. En base a esa proyección, la población total estimada que reside en 2021 en la Argentina es de **45.808.747 millones de personas.**

Según el **INDEC**, el **PBI** argentino registró una caída del 9,9% durante el 2020 en comparación al valor de 2019. En base a los datos del **Banco Mundial**, el **PBI per cápita** de Argentina viene en constante decrecimiento desde el 2017, cuando alcanzó los u\$s 14.613 por persona. Según cálculos oficiales, el PIB per cápita de la Argentina fue de u\$s 8441 por persona en 2020.

Las estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) publicadas en octubre del año pasado habían estimado que el PIB de Argentina crecería 4,9% en 2021, pronóstico que se redujo al 4,5%, un punto menos con relación a lo proyectado en el Presupuesto Nacional. Igualmente, este valor significa un impacto positivo para el PBI per cápita argentino.

Actualidad

EL ECONOMISTA

Argentina tardaría por lo menos 10 años en volver al PIB per cápita de 2011

El PIB per cápita se redujo 12% entre 2011 y 2019: y la caída llega hasta 16% si se suman los años 2020 y 2021 al análisis

15 de agosto, 2021

Hace diez años que la economía argentina no crece sostenidamente. Por el contrario, **el PIB per cápita se redujo 12% entre 2011 y 2019. Más aún, esta variable cayó 16% si se tiene en cuenta el impacto negativo que tuvo el Covid-19 para la actividad económica, durante 2020 y 2021.**

Según el último reporte de la consultora Ecolatina, si Argentina creciera los próximos diez años a la tasa promedio a la que creció la región entre 2011 y 2019 (+2,5%), **recién en 2032 recuperaría el PIB per cápita de 2011.** "Más allá de esto, el punto es que, incluso en un futuro auspicioso, nos tomará al menos una década para volver a los máximos anteriores", señalaron.

El estancamiento que mostró la economía argentina en los últimos años no fue la norma en la región, donde el PIB per cápita creció 3,6% entre 2011 y 2019. Como resultado, Argentina quedó en el puesto 175 sobre un total de 192 países en el ranking de crecimiento de la década en cuestión.

El PIB per cápita de Argentina se redujo 12% entre 2011 y 2019. Así, el país quedó en el puesto 175° sobre un total de 192 países en el ranking de performance de la década en cuestión

Un poco de historia...

La salida de la convertibilidad

El informe destacó que entre 2003 y 2011 el PIB promedio experimentó una suba anual del 7%. Así, alcanzó en 2005 los niveles previos a la crisis de la Convertibilidad y pudo expandirse genuinamente después.

Ecolatina consignó que un escenario de superávits fiscal y de cuenta corriente, en un contexto de pagos de deuda externa acotados, a excepción del FMI en 2005, impulsaron a la inversión, que crecía a una tasa interanual de dos dígitos y lideraba la recuperación de la demanda. Además, un mundo de buenos precios internacionales de commodities, en especial desde 2006, y un dólar competitivo fortalecieron la entrada de divisas y alejaron potenciales expectativas de devaluación.

“Sin embargo, esta época de bonanza no duraría para siempre. De hecho, en ella se generaron algunos problemas que complicaron luego la situación posterior”, comentó la consultora. En concreto: una inflación que se instaló en la zona del 20% desde 2007 y un resultado fiscal que se deterioró sistemáticamente “impidieron que pudiera perdurar un crecimiento sostenido”.

Por tanto, la mejora de la demanda interna y la recuperación del salario en dólares impulsaron a las importaciones, erosionando el superávit de cuenta corriente, que pasó a terreno negativo en 2010. “Los pilares del crecimiento de la década anterior, entonces, se habían esfumado”, agregó el reporte.

El comienzo del estancamiento

En este marco, entre 2011 y 2012 recrudecieron las tensiones en el mercado cambiario, que se “resolvieron” con el cepo, de manera transitoria y postergando una solución más duradera. “En lugar de promover correcciones de fondo, las restricciones del mercado cambiario se aprovecharon para abaratar al dólar oficial, impulsando así al poder adquisitivo y el consumo de las familias”, aseguró la consultora.

En el mediano plazo, el objetivo se logró. El consumo de las familias creció 4% entre 2012 y 2015, “ayudado también por el congelamiento tarifario, que elevó el gasto en subsidios, volviéndolo una porción tan relevante como difícil de sostener del déficit fiscal primario de 2015”. A la vez, el consumo público también trepó, motivando que el consumo total escalara 6% durante el segundo Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

“Sin embargo, más allá de este buen desempeño, y en parte producto de las causas que le dieron origen, el resto de los componentes de la demanda se deterioraron y el PIB de 2015 fue solo 1,5% mayor al de 2011”, resaltó el reporte. No obstante, considerando el crecimiento poblacional del período, el PIB per cápita marcó una caída de casi 5% en el período 2011-2015.

2016-2019

Ecolatina mencionó que en diciembre de 2015 la economía argentina tenía importantes pasivos por el lado fiscal y cambiario, además de distorsiones relevantes de precios relativos. No obstante, tenía un activo clave: **el bajo nivel de deuda pública relevante**, es decir, “con acreedores privados y organismos multilaterales de crédito”.

A partir de esa “virtud”, el Gobierno de Cambiemos intentó corregir los desequilibrios heredados y estimular el crecimiento al comienzo de su gestión. La consultora afirmó que en la primera mitad del mandato logró algo de esto, y el PIB avanzó casi 3% entre 2016 y 2017.

“Sin embargo, un acelerado incremento de la deuda en un país que no resolvía sus problemas de fondo frenó el influjo de capitales privados a comienzos de 2018, para luego provocar una salida constante de estas inversiones durante el año y medio siguiente”, objetaron.

Un déficit de cuenta corriente que había alcanzado los US\$ 30.000 millones en 2017, equivalente a 5% del PBI, y una deuda en moneda extranjera que había crecido US\$ 80.000 millones en dos años marcaban que la economía argentina necesitaba demasiadas divisas para funcionar; divisas que, al momento, empezaban a dejar de llegar. En ese marco, y para evitar una devaluación todavía mayor, o una vuelta del cepo, el Gobierno de entonces recurrió al FMI en mayo de 2018.

“El préstamo del organismo multilateral aceleró el proceso de ajuste fiscal, pero limitó severamente las intervenciones del Banco Central en el mercado de cambios, motivando sucesivos saltos del dólar en la segunda mitad de 2018”, recordó el trabajo. En respuesta, se aceleró la inflación, que superó la barrera del 50% anual, y los salarios perdieron casi un quinto de su poder de compra. El consumo, por su parte, se desplomó y el PIB cayó casi 5% durante la gestión Cambiemos y casi 8% a nivel per cápita.

Sobre llovido, la pandemia

Cómo era de esperar, la llegada de la pandemia agravó la situación anteriormente mencionada. Por un lado, las restricciones operativas en una economía con demanda deprimida y sin financiamiento provocaron una caída del 10% en el PBI durante el año pasado. A la vez, el trabajo consideró que el arribo del Coronavirus motivó ciertas distorsiones que, no por necesarias fueron menos problemáticas.

Si cuando Mauricio Macri dejó el poder el stock de deuda era un problema, pero el esquema de precios relativos parecía más estable y el resultado fiscal primario se había equilibrado, en 2020 se atrasaron las tarifas y se disparó el déficit fiscal primario. Aunque este último se está revirtiendo en 2021, su financiamiento generó un aumento de la deuda y la emisión monetaria a lo largo del año pasado. Por este motivo, se endurecieron sensiblemente las restricciones a la compra de divisas, que ya habían sido reimpuestas en 2019 y que, explicó Ecolatina, alejan a los inversores de Argentina.

Por otro lado, el stock de deuda del Estado sigue siendo un problema en la actualidad. “Los problemas de 2019 siguen vigentes en 2021, a la vez que algunos de los desafíos que se habían corregido entre 2016 y 2019 reaparecieron durante la pandemia. La década estancada, entonces, generó los cimientos para seguir estancados un tiempo más”, explicó Ecolatina.

El desafío de crecer

Para la consultora, si nuestro país creciera los próximos diez años a la tasa promedio a la que creció la región entre 2011 y 2019 (+2,5%), recién en 2032 se recuperaría el PIB per cápita de 2011. “Este escenario distaría de parecerse a la economía argentina de los últimos años, que nos tiene acostumbrados a una inestabilidad mayor. Sin embargo, esta tasa de crecimiento tampoco es exagerada si tenemos en cuenta los números observados a principios de siglo”, añadieron.

Un repaso rápido por la economía argentina de la última década muestra que las variables más relevantes de la economía se deterioraron. “Actividad, inflación, resultado fiscal y situación del mercado cambiario, entre otros, están hoy más complicados que hace diez años”, detalló el informe.

Además, como consecuencia de esta caída, los indicadores sociales (pobreza e indigencia, principalmente) también empeoraron. “La situación es difícil, pero los resultados no están puestos: nunca es tarde para volver a crecer y empezar a parecerse más a la norma global que ser la excepción. El futuro nunca está determinado ni condenado”, concluyó Ecolatina.